

# A PIE DE PISTA

*Los arquitectos del estudio Lazzarini y Pickering y la interiorista Michela Curetti han reinventado el concepto de chalet tradicional en plenos Alpes suizos.*

REALIZACION: MARTINA HUNGLINGER. FOTOS: MADIS MOGENSEN.  
TEXTO: MAR SANTAMARIA.

Desde la terraza se divisan unas vistas excepcionales del valle nevado. Para disfrutarlas cómodamente, butacas de madera, de Maisons du Monde, con tapizado de Biella. La lámpara de techo es de Delta Light.



El balcón (izquierda) es el ejemplo perfecto para mostrar la característica principal del proyecto: la atrevida combinación de cristal, madera y metal. En el salón, sofá *Pleasure*, de Flexform, con tapizado, de Hodsoll McKenzie; mesita diseñada por Michela Curetti; sillas negras *Chinotto*, de Caccia Dominoni; lámpara de pie, de Les Héritiers, y de techo, el modelo *Wireflow*, de Vibia.



**La doble altura del salón** y las paredes acristaladas refuerzan la conexión del interior y el exterior. Sofá *Pleasure*, de Flexform, con tapicería, de Hodsoll McKenzie; sillas negras *Chinotto*, de Caccia Dominiani; mesita de centro triple diseñada por Michela Curetti; lámpara de suelo, de Les Héritiers; y luminaria de techo, *Wireflow*, diseño de Arik Levy, de Vibia.

“LA IDEA ERA CREAR ESPACIOS  
SUBTERRÁNEOS QUE NO  
PARECIERAN UN BÚNKER”, CUENTA  
EL ARQUITECTO LAZZARINI



Un tabique de cristal separa la cocina del comedor anexo. Junto a piezas con aire tradicional, como el banco de fabricación local o el objeto decorativo negro, herencia de familia, la interiorista Michela Curetti apostó por diseños más rompedores, como las lámparas de techo sobre la isla, un diseño propio al igual que el resto del mobiliario. Para dar continuidad a las superficies, se utilizaron los mismos revestimientos hidráulicos para el suelo y las paredes.

**Inspirándose** en los materiales utilizados por los arquitectos para la construcción del chalet, Michela Curetti diseñó la escalera (izquierda), en madera y metal.

**Un rincón muy acogedor** en torno a una gran chimenea proyectada por Michela Curetti. Las butacas, de &Tradition, de Space Copenhagen, están tapizadas con tela, de Kirkby Design, y se acompañan con unas mesitas, de Dutchbone, y la lámpara *Tam Tam*, de Fabien Dumas para Marset.





Como un guiño a la decoración típica alpina, este dormitorio se pensó en blanco y rojo con una alfombra a juego con el revestimiento del original baldaquino, diseñados por Michela Curetti, así como los cojines. El banco se tapizó con una tela de Biella. Para el cuarto de baño, la interiorista creó un mueble con encimera de piedra y lavabos, de Villeroy & Boch. La bañera es de Aquamass; la grifería, de Zizzeri, y el aplique, de Nito Arredamenti.



“UN CHALET EN LOS ALPES DEBE EXPRESAR CALIDEZ Y TRADICIÓN”, AFIRMA LA INTERIORISTA



La zona de la piscina interior está pavimentada con piedra local. Se amuebló de modo austero con una lounge chair y una cesta, de Maisons du Monde. Los taburetes de madera son piezas de familia y los apliques, de la firma Delta Light.



Aunar tradición y modernidad en un paraje natural tan soberbio como el valle de Engadine, en los Alpes suizos, es un reto imponente. A él se enfrentaron los arquitectos del estudio romano Lazzarini y Pickering con tanto respeto como éxito. Las estrictas limitaciones urbanísticas de la zona para construir en altura condicionaban considerablemente los deseos de los propietarios de tener un chalet espacioso y moderno. Superaron el desafío y el resultado es una vivienda con varias plantas subterráneas repleta de encanto alpino y que incorpora materiales poco usuales en construcciones de montaña. “Éste fue un proyecto muy importante para nosotros. Queríamos crear un lugar que reflejara la visión de los propietarios, pero que al mismo tiempo respetara el contexto arquitectónico local”, cuenta Carl Pickering. “De hecho, logramos utilizar las restrictivas normas de construcción convirtiéndolas en soluciones arquitectónicas, y todo el proyecto es una reinterpretación creativa y contemporánea de la arquitectura típica local. Las ventanas inclinadas que están enmarcadas en acero son un ejemplo”, continúa. Los espacios subterráneos están diseñados de forma tradicional con muros y bóvedas de mampostería local, pero de una manera que crea una sensación de intimidad y aporta luz natural a través de los tragaluces. “La idea era crear espacios bajo tierra que no se parecieran a un búnker porque esa no es en absoluto la sensación que se desea en una casa de Engadine”, explica Claudio Lazzarini. En las plantas sobre el nivel del suelo, la típica construcción de madera de

un chalet suizo ha sido reinterpretada utilizando vidrio para las paredes, de modo que el interior se conecta con el paisaje natural exterior. Los balcones están diseñados como un espacio íntimo, pero también como una forma de encuadrar las magníficas panorámicas. “Cuando se vive en un lugar con muchas vistas hermosas, se corre el riesgo de volverse inmune a ellas”, dice Pickering, “por lo que enmarcar una parte específica las hace más especiales”. El chalet sigue la pendiente natural de la colina. Construido en seis niveles, el dormitorio principal, el salón y el estudio están sobre el nivel del suelo, y la cocina, el comedor, las habitaciones de invitados y la piscina son subterráneas. Para producir un aspecto general armonioso, la interiorista Michela Curetti diseñó la escalera, los baños, el mobiliario... utilizando los materiales que se habían incluido en la construcción. “El objetivo era crear un ambiente acogedor, cálido y confortable”, explica Michela. “La combinación del pino cepillado y el mobiliario tradicional con la arquitectura contemporánea ayudaron a lograr el resultado solicitado por los propietarios”. Michela aportó un toque femenino a la estructura masculina añadiendo tejidos de cuadros, motivos florales de colores cálidos y mobiliario acolchado. “Para mí, un chalet en los Alpes debe expresar calidez y tradición y ser un lugar de convivencia para compartir con amigos y familiares”, añade. El proyecto ha logrado ese objetivo. “Esta casa combina elementos naturales e íntimos: en la superficie uno se siente como si viviera en el bosque, mientras que el espacio subterráneo con su piscina y áreas de relajación aporta una sensación de intimidad acogedora”, concluye Pickering. ●